

Este trabajo, modelo en su género, nos permite vislumbrar la compleja trama, tan rica en matices, sobre la que se tejen las heterodoxias españolas del XVI. Su conocimiento es indispensable para penetrar en los entresijos de la época. Creemos con la autora que: "ninguna obra literaria de la época —crónica, tratado espiritual, poesía o drama— podría transmitir en síntesis tan natural la vida interior, espiritual, y la vida externa de cada día, como ese coro de reos, testigos de cargo y abono, inquisidores y fiscales, que aparecen ante el Tribunal del Santo Oficio cual figuras de un retablo. Esos frailes y clérigos, esas beatas revelanderas, esos bachilleres graves profesores, intelectuales casi todos del linaje de los conversos, y esas gentes del pueblo, "cristianos viejos", artesanos, campesinos y criados, son personas reales que surgen para defenderse o acusar; que dicen verdad en medio de mentiras y que revelan con inocencia o con malicia, con frases bien articuladas o crudas palabras, lúcida o confusamente, sus deseos y temores más íntimos, creencias y dudas, fe e inseguridad. Siendo en su mayor parte gente anónima, de cuya existencia jamás nos hubiéramos enterado sin los procesos inquisitoriales, todo cuanto dicen esos personajes, o todo cuanto dicen que otros dijeron o hicieron (lo cual se registra palabra por palabra y con repeticiones infinitas por el escribano del S. Oficio) constituye un testimonio de fuerza evocadora insuperable".

Este tipo de trabajos, además de introducirnos en lo más palpitante y vivo de la época, nos ofrecen peripecias intelectuales que son, en algunos casos, auténticas aventuras del espíritu humano, tan sugestivas y atrayentes como puedan serlo las especulaciones científicas o filosóficas y las creaciones artísticas. La Historia de la Heterodoxia —y no la simple historia de los heterodoxos—, el análisis de sus motivaciones sociológicas —y no puramente individuales— es un capítulo de la Historia General poco explorado. Por ello son especialmente útiles todas las contribuciones a esta exploración, máxime si reúnen, como en el caso que ahora comentamos, a una perfección formal, el interés objetivo del tema.

SANTIAGO MELÓN FERNÁNDEZ

GEORGES MOUNIN, *Historia de la Lingüística desde los orígenes al s. XX*. Ed. Gredos, 1968.

Hjelmslev, en su último libro publicado en castellano ["El lenguaje", Gredos 1968], escribe: "La ciencia del lenguaje o *lingüística* ha tenido —como todas las ciencias— períodos clásicos y períodos críticos: períodos clásicos en

los que se estaba en presencia de un sistema sólidamente asentado, que gozaba de conformidad y respeto unánimes, en que el trabajo científico consistía en examinar hechos aislados que se dejaban registrar en el marco de este sistema; y períodos críticos en los que sus cultivadores se ocupaban del sistema en sí mismo y trataban de establecer a través de puntos de vista nuevos y mejores, a partir de un conocimiento más profundo y más penetrante de la esencia del lenguaje". Nunca ha atravesado la lingüística por un período crítico de profundidad y extensión semejante al de nuestros días. Y consciente de este nuestro momento crítico bosqueja Georges Mounin su "Historia de la Lingüística. Desde los orígenes al siglo XX" [Gredos, 1968. París, 1967] que tiene como punto de vista el de la lingüística llena de adquisiciones teóricas posterior a 1930, es decir, la lingüística funcional y estructural actual. "No para someter el pasado entero a la medida de nuestros criterios, sino porque todo aquello que creemos saber de más sobre lo que se sabía en 1900 ó 1920 ilustra un panorama renovado o rejuvenecido de este pasado—un panorama que debería ser a la vez más rico y dibujado con mayor precisión, y también más instructivo" (pág. 17). Porque el hecho de que una ciencia aplique nuevos puntos de vista no quiere decir que por esto rechace todos los resultados anteriores; no se deben abandonar observaciones, descubrimientos y adquisiciones; tan sólo deben ser reintegrados y modificados cuando el nuevo punto de vista lo exija y concebirlos de modo diferente a como se concebían antes. En el dominio científico es lícito hablar de resultados definitivos, pero no lo es tanto hacerlo de puntos de vista definitivos.

Desde muchas perspectivas se puede uno interesar por el lenguaje: los griegos y romanos de la antigüedad y los escolásticos de la Edad Media prefirieron el punto de vista lógico para fundar una tradición gramatical que vive aún en nuestra gramática escolar e incluso en nuestra gramática histórica, salvo raras excepciones. En los siglos XVIII y XIX fue preferido el punto de vista histórico y prehistórico, particularmente en una perspectiva de historia de la civilización. Nace en el siglo XIX la ciencia particular llamada fonología o fonética, que se interesa por el lenguaje desde el punto de vista fisiológico y físico; contemporánea a ella aparece también una psicología del lenguaje, que veía desde su punto de vista el lenguaje como un momento de la "vida psíquica", y a ésta como el elemento esencial que da cuenta de la naturaleza del lenguaje. Más cercano a nosotros, un punto de vista sociológico que considera al lenguaje como una institución social. Ninguno de estos puntos de vista depara la base para una ciencia autónoma del lenguaje; sencillamente, se había olvidado el punto de vista *lingüístico*. Por ello lamentamos que la visión del prof. Mounin se detenga en Saussure y Whitney, en los umbrales de la concepción de una ciencia que no se represente al lenguaje como un conglomerado de elementos lógicos, históricos, fisiológicos, físicos, psicológicos y sociológicos, sino que entienda "ante todo el lenguaje en sí, como una unidad autónoma, una totalidad de una naturaleza particular" (Hjelmslev, op. cit. pág. 9). Porque únicamente el punto de vista lingüístico podrá, en cuanto punto de vista esencial, conferir a cada uno de los puntos de vista particulares su justificación y su limitación respectivas. A este afán responde la crisis actual.

El estudio de G. Mounin se estructura en cinco capítulos: 1. La Antigüedad (prehistoria, egipcios, sumerios y acadios, China, hindúes, fenicios, hebreos, griegos y romanos); 2. la Edad Media (s. IV-XIV); 3. Los tiempos modernos (Humanismo y Renacimiento, s. XVII, Vico, s. XVIII); 4. El siglo XIX (Rask, Bopp, Humboldt, Schleicher, los neogramáticos); 5. Hacia la lingüística del siglo XX (Saussure, Baudouin de Courtenay, Whitney). Cada capítulo va seguido de una bibliografía general y especializada. Ya en la introducción, G. M. considera como una realidad que cada época escribe su historia a partir de su punto de vista propio; a pesar de los peligros que pueda encerrar, esa historia escrita desde un punto de vista de época, consciente y aceptado, es también la reorganización y revalorización necesaria que cada época debe hacer de su patrimonio lingüístico. con su propia luz sobre los problemas, según sus propios intereses metodológicos y teóricos, lo cual trae consigo ilustraciones retrospectivas legítimas y planteamientos de perspectiva; abundando en esta idea añadiríamos que incluso cada época debería tener sus clásicos.

Gusta de la cita extensa, justificable en una obra historicista (aunque el autor no guste del término); no lo sería en una obra propiamente crítica porque conceder la palabra a diversas voces e introducirlas directamente en la discusión crítica sería poco útil; no tendría objeto exponer que existen gentes que han pensado o que siguen pensando que las cosas son como no lo son. En un período de crisis como el nuestro se formula la exigencia del razonamiento, de la argumentación, de la demostración y no hay por qué recoger ni refutar las opiniones no fundamentadas: ellas se extinguen por sí solas.

Es laudable la importancia concedida al danés Rasmus Rask (pág. 170-177) de quien se olvida a veces su descubrimiento de la mutación consonántica germánica, para verle sólo como un pionero de la relación existente entre las lenguas indoeuropeas.

Todavía insistiríamos más que G. M. en cómo la lingüística clásica del XIX ha obtenido resultados *definitivos* en lo concerniente al parentesco genético de las lenguas. Constituye uno de los aspectos esenciales de la lingüística, quizás el mejor desbrazado de la lingüística, tal como se ha practicado hasta ahora, y también, el único en el que la lingüística clásica ha elaborado un método que se puede calificar de exacto, y que conduce a la problemática crítica que domina la lingüística actual.

CRISTÓBAL RODRÍGUEZ